

FERNANDO JESÚS GALVE JUAN

Será en plena Edad del Hierro, con el inicio de la cultura ibérica, cuando el territorio que compone la actual comarca Andorra-Sierra de Arcos adquiera su máximo esplendor. Así lo atestigua la gran densidad de asentamientos ibéricos de la zona, alguno realmente espectacular, como el cabezo de San Pedro de los Griegos, con un imponente recinto amurallado que conserva, además, la torre. Una torre que, en altura, está considerada como la más antigua de nuestra Comunidad Autónoma, de manera que, desde ella, más de dos mil años nos contemplan.

Yacimientos como El Castelluelo en Alacón, El Palomar, El Sabinar y el cabezo de San Pedro en Oliete; El Castelillo en Alloza; o El Cabo, la necrópolis de El Cabo, La Cerrada y el Cabecico Royo en Andorra, son el mejor ejemplo de ello.

Los asentamientos ibéricos que tenemos en el territorio de la actual comarca Andorra-Sierra de Arcos pertenecían a la etnia de los sedetanos. Este era uno más de los pueblos que conformaban el mundo ibérico y que, sin constituir una unidad política reconocida, compartían una cultura común, surgida de la adaptación y posteriormente de la asimilación de los aportes culturales de fenicios, griegos y cartagineses.

Con la cultura ibérica tienen lugar otros cambios sustanciales en la sociedad de aquellos tiempos que suponen una auténtica revolución. Va apareciendo el uso masivo de la metalurgia –en un primer momento, de bronce y posteriormente, de hierro–, el torno cerámico, la moneda, el alfabeto, etc., lo que contribuyó a mejorar la calidad de vida y, en consecuencia, se produjo un notable aumento demográfico.

El sistema económico del mundo ibérico se basa principalmente en la agricultura y en la ganadería, aunque también tenemos constancia de una importante actividad industrial, como la alfarera, la metalúrgica y la textil, y, por imposible que parezca, se tiene constancia de una gran actividad comercial.

Los poblados se sitúan en cabezos bien definidos, con una gran visibilidad, cerca de cursos fluviales, con una estructura urbanística bien definida y, en algunos casos,



El Palomar (Oliete). Imagen antigua del foso en excavación

con potentes sistemas defensivos. La calle central constituye el eje principal del poblado, al cual abren las viviendas adosadas. La planta de los diferentes espacios es siempre rectangular. Suelen ser recintos pequeños de una o dos estancias, y muchas veces poseen un piso superior o «altillo». Los cimientos se realizan en piedra de aparejo irregular y, a partir de ahí, las paredes se recrecen con adobes, que a veces pueden estar enlucidos. Las techumbres conforman un entramado

de ramas de árboles, cañas y barro que se asentaría sobre maderos, y estos, a su vez, sobre otros colocados encima de apoyos de poste de piedra. También encontraríamos unos pequeños orificios realizados a modo de chimenea.

En cuanto a su mundo religioso, los iberos practican la protección de las casas, por lo que no es difícil encontrar enterramientos de pequeños animales en el suelo de los diferentes espacios, provistos de pequeños ajuares de bronce, como agujas de coser o colgantes. También es muy común encontrar enterramientos de neonatos en el suelo de las viviendas, sobre todo en sus esquinas. Este rito puede deberse a varias circunstancias, bien sea con una finalidad protectora de la familia hacia los miembros jóvenes de la misma fallecidos, bien por no tener estos la edad necesaria para ser enterrados en las necrópolis. El rito funerario general, excepto en los niños, era la incineración. El cadáver era incinerado y sus cenizas y ajuares, muy diferentes según la época y la importancia del sujeto, eran introducidos en una urna funeraria que se enterraba en el suelo y se cubría mediante una estructura circular de piedras que recibe el nombre de *túmulo*.

Con las guerras sertorianas (78-72 a. C.), comenzó el declive de muchos de estos asentamientos, que fueron destruidos en esta contienda. Sus habitantes se irán desplazando, unas veces por los sucesivos conflictos armados, otras por razones que se desconocen, y crearán otras nuevas que darán origen a las actuales poblaciones.

A través de un pequeño recorrido por alguno de los yacimientos más importantes de la zona, vamos a intentar conocer de una forma somera una de las culturas más fascinantes de las que se han asentado en nuestra comarca.

## El Palomar (Oliete)

Cercano al casco urbano de Oliete, justo al otro lado del río se encuentra el poblado ibérico de El Palomar, datado entre los siglos III y I a. C. Se asienta sobre

los restos de una de las terrazas del río, con una gran visibilidad y fácil defensa. Se encuentra parcialmente excavado gracias a las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo por el Museo Provincial de Teruel, apreciándose en estos momentos tan solo una manzana de casas delimitada por cuatro calles perfectamente enlosadas. Estas casas, de planta cuadrada, están construidas a partir de un zócalo de piedra caliza de mampuesto irregular, que es lo que se conserva actualmente, sobre el que se levantarían las paredes con adobes, algunos enlucidos al interior. En alguna casa se ha descubierto la posibilidad de que hubiera un segundo piso, ya que se ha constatado la existencia de escaleras. En cuanto a la cultura material, se encontró abundante cerámica, diversos y variados útiles agrícolas y ganaderos, adornos y decoraciones, un tesoro de monedas así como varios enterramientos de animales de compañía y de niños en el suelo de las viviendas o bajo las escaleras de las mismas.



Detalle de una de las estancias del poblado ibérico de El Palomar (Oliete). Se observa el zócalo de las casas de planta cuadrada, las escaleras de entrada y los apoyos de poste

### **El Cabezo de San Pedro de los Griegos (Oliete)**

Es, sin duda alguna, el más impresionante de los yacimientos ibéricos de Aragón. Fueron los monjes mercedarios quienes atribuyeron a los griegos unos restos ciclópeos que recuerdan las construcciones del Peloponeso y que, aún hoy, siguen provocando una singular extrañeza y admiración.

Lo único visible de esta urbe ibera, que alcanzó los 17.000 metros cuadrados, es la fortaleza situada en un extremo, que supera los 5000 metros cuadrados y aprovecha la protección natural que le brindan los acantilados excavados en la roca por el río Martín. Un foso antecede a la muralla, formada por dos paramentos con un relleno interior de caliza disgregada de pequeño tamaño (*emplecton*) para amortiguar golpes de arietes y catapultas, y con una longitud de 129 metros. Tras ella, se levanta la segunda línea defensiva del poblado, con torreones, considerados los más antiguos de Aragón y del área ibérica. Por todas estas características, la visita al yacimiento se vuelve obligatoria para quienes quieran conocer la arquitectura defensivo-militar de los iberos.

Las viviendas o estancias de tipo artesanal se situarían extramuros, configurando una gran urbe que se extendía desde el cortado rocoso donde estratégicamente se construyó el núcleo fortificado hasta la zona norte del recinto. La cronología del conjunto abarca desde el siglo III al I a. C., momento en el que fue destruido en el transcurso de las guerras sertorianas.



Vista general del espectacular yacimiento de San Pedro de los Griegos (Oliete). Se puede apreciar la imponente torre de más de 9 m de altura y la potente muralla que rodea el poblado

Tanto este yacimiento, como el de El Palomar, situados en Oliete, poseen dentro del casco urbano un magnífico centro de interpretación perteneciente al Parque Cultural del Río Martín, donde de una forma amena, sencilla, agradable y totalmente didáctica, aunque sin perder el rigor científico, explican al visitante ambos poblados.

Otros asentamientos adscritos a esta cultura en el término municipal de Oliete, no visitables y de los que tenemos muy poca información, son: el cabezo del Tío Serena, en la margen derecha del río Martín, y el cerrico de los Moros, en la margen izquierda del río Escuriza.

## El Castellillo

Se trata también de uno de los yacimientos ibéricos más conocidos de Aragón y de España, y esto se debe, sin duda, a la importancia de sus piezas y, concretamente, a la de su cerámica pintada. De variopinta temática, encontramos en ella representaciones con motivos vegetales, zoomorfos y antropomorfos acompañados de alguna grafía ibérica.

El yacimiento se asienta sobre un pequeño cabezo al que se adapta mediante diversos aterrazamientos. Su cronología abarca desde el siglo VI al siglo II a. C. En la actualidad, se encuentra bastante deteriorado debido a la fuerte erosión que soporta y a la utilización en el pasado de sus elementos líticos como material de construcción de los aterrazamientos agrícolas de la zona. Este yacimiento está perfectamente explicado en el Centro de Interpretación de Alloza.

## El Cabo (Andorra)

Se trata del poblado del que más datos arqueológicos tenemos y, sin duda alguna, es el proyecto más innovador de arqueología experimental que actualmente se está realizando en Aragón, pues supone una nueva forma de entender la arqueología y un medio didáctico de futuro.

### La excavación

La excavación completa y sistemática del poblado ibérico de El Cabo se realizó debido a la afección producida por la explotación minera a cielo abierto Corta Barrabasa, en las inmediaciones de Andorra, junto a la que se emplazaba el yacimiento. Al finalizar las excavaciones, que duraron más de nueve meses, y dado el interés, estado de conservación e importancia de los restos arqueológicos descubiertos, el Ayuntamiento de Andorra llegó a un acuerdo con ENDESA, previa autorización de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, para que los restos arqueológicos más significativos y los elementos líticos singulares fueran desmontados y trasladados al monte de San Macario, cerro de especial significación para todos los andorranos y que dispone ya de ciertas infraestructuras turísticas que pueden verse realizadas por la ubicación en sus inmediaciones de un poblado ibérico del siglo V a. C. Esta reconstrucción va acompañada de la instalación de un centro de visitantes –que ya se está construyendo actualmente–, con el objetivo de convertir este punto en un foco de atracción cultural y turística para Andorra y la comarca.

### Datación y materiales

El poblado ibérico de El Cabo ha sido datado, mediante el sistema del carbono 14, en el siglo V a. C. (Ibérico antiguo). En su localización original se encontraba asentado en un relieve estructural monoclinal o *cuesta*, al que se adaptaba mediante dos aterrazamientos. Así pues, se trata de un poblado ibérico de calle central en espolón, con 51 espacios, sendos torreones en sus extremos este y oeste, y una muralla que protege su flanco sur. Se encontraron más de 40.000 restos arqueológicos –pocos para una superficie de unos 1.200 metros cuadrados de extensión–, en su gran mayoría cerámicos, de los cuales un 80% corresponden a cerámica a mano de cocción reductora y un 20% a cerámica a torno de cocción oxidante con alguna pequeña decoración geométrica. También se hallaron restos óseos y metálicos, casi todos ellos de bronce como hebillas, fíbulas, agujas de coser, puntas de flecha, colgantes, anillos y pulseras serpentiformes, etc.

### Reconstrucción

El proyecto de excavación, traslado y reconstrucción en un emplazamiento diferente al original de un poblado ibérico es actualmente único en España y nunca antes se había realizado. Podemos observar que este poblado conserva todas y cada una de las características principales del auténtico yacimiento. No en vano, las dimensiones de los



Reconstrucción en alzado de dos estancias del poblado ibérico de El Cabo (Andorra), utilizando adobes, maderos y entrelazando ramas de pino para crear la techumbre

espacios son exactas y los elementos líticos de interés (gorroneras, brancales, apoyos de poste, paredes, molinos, etc.) se encuentran situados y orientados igual que en su emplazamiento original. De todas formas, todos los espacios han sido cimentados sobre hormigón y se les han realizado los correspondientes drenajes y preparado las conducciones de luz necesarias para su musealización, elementos que no se advierten en ningún momento. La pasta de unión de las piedras de los zócalos de los muros está realizada con una mezcla de cemento blanco, cal, arena amarilla y tierra rojiza propia de la zona. Por otro lado, para la reconstrucción en alzado de alguno de los espacios se han realizado adobes del mismo módulo que el original y, para conformar las techumbres, se han recogido maderos de pinos de la zona, que se han tallado toscamente y entre los que se han entrelazado ramas de pino y enebro –también de la zona–. Toda esta reconstrucción se ha llevado a cabo por medio de escuelas-taller y casas de oficios, y ha sido posible gracias al gran esfuerzo del consistorio andorrano.

En la actualidad, el poblado se encuentra totalmente reconstruido en planta y cuatro de sus espacios han sido reconstruidos también en alzado. Toda la información reunida a lo largo de los nueve meses de excavación y la obtenida de la multitud de análisis realizados (polínicos, cerámicos, metalográficos, zoológicos, paleocarpológicos, etc.), han permitido extraer unas conclusiones definitivas que nos han llevado a conocer los diferentes módulos de sus adobes, sus techumbres, entradas, cimentaciones, etc. Así pues, se trata de auténtica *arqueología experimental*, que va a servir no solo para el ámbito divulgativo y turístico, sino también

para estudios de especialistas de la Protohistoria peninsular. Todas y cada una de estas conclusiones podrán verse en el proyecto museográfico del Centro de Visitantes del poblado ibérico de El Cabo, que se está edificando actualmente en sus inmediaciones.

### **Necrópolis de El Cabo**

Esta necrópolis fue descubierta en 1999 mientras se efectuaba la excavación arqueológica del poblado ibérico de El Cabo. Durante las dos campañas en que se llevó a cabo, se descubrieron un total de cinco túmulos, todos con sus correspondientes urnas funerarias. Cada uno de estos recipientes albergaba en su interior restos óseos incinerados de pequeño tamaño (probablemente machacados), que formaban una masa muy compacta. Por otro lado, también observamos la existencia de un modesto ajuar en cada una de las vasijas, consistente en pequeñas anillas, pulseras, adornos..., todo de bronce, pero en mal estado de conservación.

Esto hace que todo el yacimiento arqueológico, poblado ibérico y necrópolis, sea increíblemente productivo, sobre todo porque desde que se excavó la Loma de los Brunos, en Caspe, hace más de dos décadas, no se había vuelto a encontrar una necrópolis ibérica intacta.

En la actualidad, la necrópolis puede ser visitada, ya que tras su última campaña de excavación, se procedió a su consolidación y limpieza, colocando un pequeño vallado perimetral y una mesa de interpretación, donde a través de unos sencillos textos y unos descriptivos dibujos, todos los visitantes puedan entender el rito funerario de los iberos.

### **Ruta Ibérica**

Actualmente se está impulsando desde el Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial de Teruel, los grupos Leader, las diferentes comarcas y los diversos ayuntamientos involucrados una Ruta Ibérica que tiene como propósito dar a conocer más esta antigua cultura, sus modos de vida, sus creencias, los diferentes yacimientos arqueológicos, así como las localidades donde se sitúan.

Los yacimientos existentes en la comarca Andorra-Sierra de Arcos se encuentran entre esos importantes poblados que se van a integrar en esta ruta. Así, tanto El Palomar, como El Cabezo de San Pedro, El Castellillo o El Cabo van a formar parte de ella, con toda la infraestructura cultural y turística ya creada, bien sea desde el Parque Cultural del Río Martín o desde los ayuntamientos implicados. Pero será



Urna funeraria encontrada en el túmulo n.º 3 de la necrópolis de El Cabo

El Cabo, por sus instalaciones, y por su innovación en el tratamiento de restos arqueológicos, la gran estrella de esta ruta.

## Bibliografía

ATRIÁN JORDÁN, Purificación, VICENTE REDÓN, Jaime, ESCRICHE JAIME, Carmen y HERCE SAN MIGUEL, Ana Isabel, *Carta arqueológica de España. Teruel*, Teruel, 1980.

BENAVENTE SERRANO, José Antonio y GALVE JUAN, Fernando Jesús, «Informe preliminar de la excavación arqueológica del poblado ibero de El Cabo, Andorra (Teruel)», *Revista de Andorra*, 2 (2002), Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN).

—, «El Cabo de Andorra (Teruel): un complejo arqueológico de divulgación de la cultura ibérica aragonesa», en *III Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, Zaragoza, 2004, pp. 96-102.

—, «Informe preliminar de la excavación arqueológica de la necrópolis de El Cabo, Andorra (Teruel)», *Revista de Andorra*, 6, Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN). En prensa.

BURILLO MOZOTA, Francisco «La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón», *Kalathos*, 9-10 (1989-1990), Teruel, pp. 95-124.

GALVE JUAN, Fernando Jesús, «Ruta Ibérica de la comarca Andorra-Sierra de Arcos», *Proyectos de la 2.ª promoción del Postgrado de Gestión de Patrimonio Cultural*, DGA y Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002.

—, «El poblado ibérico de El Cabo, Andorra (Teruel)», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Diputación Provincial de Teruel y Museo de Teruel, Teruel, 2007.

GALVE JUAN, Fernando Jesús y SAZ ALQUÉZAR, David (coords.), *Comarca Andorra-Sierra de Arcos* (Colección Rutas CAI por Aragón, 32), Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 2005.

ROYO LASARTE, José y GORDILLO AZUARA, Juan Carlos, *Guía del Parque Cultural del Río Martín* (Colección Guías turísticas), Prames, Zaragoza, 2002 (3.ª ed.).

RUIZ, A. y MOLINOS, M., *Los iberos*, Crítica, Barcelona, 1993.